

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

Alfredo López Austin, *Breve historia de la tradición religiosa mesoamericana*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1999, 120 p. (Colección Textos, Serie Antropología e Historia antigua: 2).

Uno de los temas de mayor interés sobre el mundo mesoamericano es el de la tradición religiosa, el cual es abordado en los doce capítulos de esta obra en su dimensión diacrónica, pues el autor lo analiza en su proceso histórico, es decir, desde su conformación en el Periodo Preclásico Temprano hasta nuestros días. De igual forma, a lo largo del libro expone con claridad los elementos religiosos simbólicos representativos del desarrollo histórico del pensamiento mesoamericano y señala las características más relevantes de cada periodo en lo que respecta a la economía, los avances tecnológicos, las modalidades de los asentamientos, la organización social y política, el desarrollo de la agricultura y su articulación con las creencias y prácticas religiosas.

Para analizar el proceso religioso, el autor parte de la consideración de que Mesoamérica es una unidad histórica, cultural y religiosa con manifestaciones regionales y temporales particulares. A este respecto, explica que ello fue posible debido a las marcadas diferencias geográficas de toda la región, las cuales propiciaron la especialización en la producción y, por ende, la necesidad de intercambio que llevó al establecimiento de una profusa red de caminos por los que fluyeron de manera constante productos, técnicas e ideas. De esta manera, la intensa comunicación entre los diversos pueblos hizo posible la construcción de un complejo sistema religioso que tuvo como fundamento un modelo cósmico y un código religioso compartidos.

Otro de los aspectos que sirve como punto de partida y eje de este estudio es el concepto de “núcleo duro” en tanto fundamento de la religión mesoamericana y base para considerarla como un ente histórico y dinámico. Dicho núcleo está conformado por los elementos del sistema religioso que presentan un cambio lento e imperceptible y que constituyen su centro rector pues integran un conjunto estructurado que da forma, cohesión, y sentido a los demás componentes, incluso a los de reciente asimilación. A partir del núcleo duro López Austin ex-

plica el proceso histórico de la religión desde su formación hasta nuestros días ya que, de acuerdo con él, lo común a todos los pueblos mesoamericanos se encuentra en su aspecto medular. De igual forma, la importancia del concepto que propone radica en que a partir de él se pueden hacer proyecciones tanto hacia el pasado como hacia la actualidad, puesto que la mayor cantidad y especificidad de la información proviene del Periodo Posclásico Tardío y de los primeros años del virreinato. Esto supone la existencia de una continuidad religiosa que se debe a la persistencia del "núcleo duro", por eso, las proyecciones hechas con base en él nos permiten aproximarnos a la cosmovisión de estos pueblos y posibilita de manera más firme construir hipótesis.

Por otra parte, el autor analiza los elementos religiosos más representativos del pensamiento mesoamericano y los considera dentro de su contexto histórico; asimismo, señala su gestación desde épocas tempranas y su desarrollo a lo largo del tiempo. Entre estos paradigmas destacan, por ejemplo, la constante preocupación por establecer una comunicación con los seres sobrenaturales; la costumbre de enterrar a los difuntos en el ámbito doméstico o en templos, práctica que, según el autor, se deriva de la creencia de que el ser humano poseía varias entidades anímicas, una de las cuales se quedaba unida al cuerpo. De igual forma, destaca el concepto de la dualidad vida/muerte asociado a la agricultura y al ciclo de la naturaleza en el que prevalecen dos etapas: la de sequía y la de aguas. En este rubro aparece como constante el culto a los dioses pluviales, cuyo carácter terrible lo atribuye a la inseguridad de los regímenes de lluvias. Por otro lado señala que, la observación de las regularidades en la naturaleza indujo al mesoamericano a concebir que los dioses se regían por leyes cósmicas de sucesión por lo que, al conocerlas, podían anticipárseles u obtener su benevolencia por medio de ofrendas, siendo la más preciada la vida del ser humano.

Entre otros elementos religiosos constantes está la asociación de la cosmovisión con el poder político y la diferenciación social, cuyo origen remonta a los olmecas, así como la unidad conformada, desde el Periodo Clásico, por el poder político, la guerra y el culto religioso. De igual forma, destaca la creencia de que los pueblos descendían de antepasado mítico común, cuya cercanía determinaba la jerarquización y las funciones sociales de los diferentes grupos. En resumen, señala que las tres obsesiones de la religión desde el Periodo Clásico fueron la lluvia, el tiempo y el poder.

Al referirse al Periodo Posclásico el autor hace hincapié en el militarismo, como base del poder político, y su sustento en diversas concepciones religiosas como la creencia en un ciclo de vida, muerte y renacimiento de los dioses, porque consideraban que éstos se desgas-

taban al cumplir con sus funciones en el cosmos, por eso, las deidades tenían que ser fortalecidas con ofrendas, especialmente con sangre y corazones humanos. De esta manera, al realizar la guerra y el sacrificio, el hombre era el auxiliar de los dioses y participaba en asegurar la continuación del mundo, y a ello se relacionaba el concebir el cuerpo del ser humano como receptáculo de los dioses.

Para este periodo resulta interesante su propuesta sobre la articulación del poder político, que en esta época fue impuesto por conquistas militares sobre otros pueblos, pero respetando a los gobernantes étnicos. Sobre este tema señala dos aspectos importantes, por un lado, el culto a Quetzalcóatl como creador mítico del género humano y su capital, la Tollan mítica, como punto de partida de los fundadores míticos de diversos pueblos. Por el otro, la imposición del dios de los vencedores que debía ser considerado por los vencidos como "padre adoptivo".

En los últimos capítulos del libro, el autor expone cómo la unidad de Mesoamérica fue quebrada y desarticulada por el violento proceso de la conquista y la colonización. De igual manera, explica la formación de las religiones indígenas coloniales a partir de una evangelización forzada y con diferentes grados de asimilación. Por tanto dichas religiones, cuyas manifestaciones han sobrevivido hasta la actualidad, surgieron de la difícil y conflictiva confluencia de dos tradiciones irreductibles, la mesoamericana y la católica, pero sobre el fundamento del "núcleo duro" conformado por las comunidades agrícolas aldeanas desde épocas tempranas.

SILVIA LIMÓN OLVERA